

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

I

No lleva sello en el pulgar derecho
es de polvo y costilla
estrangulada en el pantano
un canto aciago le articula
hasta hoy ambigua pluma.
Seca la humedad en sus grietas
hilillo de agua ajena al mar,
en su vientre infinito
acoge vasija
en su muda voz.
Los pájaros se posan tal si rama fuera
espera la simiente que brotará dulce
en su sueño,
un pergamino sangrado.

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

II

Sus labios caen flácidos
y el azar resbala en su vestido,
desconoce la próxima parada
los cúmulos más allá del techo se condensan
y sus manos no logran evitar
el escalofrío de la muchedumbre,
bajo sus pies bulle el camino
y ya es breve la perspectiva.

Dos fugados de la realidad dos ebrios
repitiendo el rumor,
con la artimaña adolescente
hasta sentir el impacto del proyectil

y nos miramos,
inertes,
dos muertos.

Sentada en el sueño de nadie,
en el vaivén de nada.

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

III

No soy culpable
del amor que he inventado
tendré el corazón desangrado
cuando expiren todas las palabras
que callé,
porque en este mundo veloz
de estaciones invisibles
y mecánicos instantes,
pudimos hundirnos voluptuosos,
pero nos cubrió una niebla huraña,
el rumor de la guerra,
el caos.
Aún mi cuerpo tiembla
en tu fabulosa morada.

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

IV

Retírame a tus médanos,
acaricia los frutos ofrendados
de mi sobrevienta furiosa,
tus manos
descifren
la habituada tiniebla.
Te entrego la montaña
la más alta y profunda
la que abriga
la heredera célula,
el útero lleno,
la cima nuestra,
vigilante,
estudiosa de lumbres
sobresaltando al mundo.

Estoy aquí muriendo y muriendo
en tu fardo de luz
en tu boca escondida
cansina sanguijuela
entre los pliegues
de la sábana brutal,
y dos oteros
sobre tu piel.

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

V

Abre el día un océano milagroso,
un tibio manto precipita
su silueta pende en sus ejes
y goza como una flor rociada.
Allí busca,
hozando los aromas de su piel
como el piélagos que yace ofrecido
a las falúas,
gozado,
osado,
altivo
y oteando todos los paraísos con su olifante
presto.
Vive en un país donde las aguas turbias,
ensanchan los barros,
en un país no justo,
ni placentero
desjarreta músculos tensos
y atentan a
su celo.
Quisiera correr
a campotraviesa
huracanando
bajo las lluvias.
Es el arrebol látigo en su cuerpo
que fustiga,
su ternura eriza su pelo,
endulza su pelvis y le da alas,
una misericordiosa levitación
que llega de un remoto tiempo
y se desboca por los espesos prados
de la bruma.

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

VI

Ella lo ama desde sus labios
a sus capiteles.
Jardín olor a botones
y en cada noche
palpará hasta sus centros
-¡cómo crepitan!-
Que exploten
en su huella celadora,
arriba gallardo acendrando su viril
cuerno en sus colmenas.

Apóstata,
testaferro de su nombre,
finisterra,
concha que habita en la roca
y perforas,
finito latido.
Su cuerpo desnudo
acerca su vientre
a sus selvas,
pubis a pubis
desnudo a desnuda.

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

VII

Ella por las sombras entre adobes
cabizbaja roe su fallo,
un cielo punza amedrentando su cavilación.
Solloza un trazo agudo que atraviesa
su tiempo
un seno desmoronándose
crepúsculo que se queda.
Adueñada del aire,
esquiva piedras y barro,
aprieta las llaves hasta encontrar
las puertas.
La protección es cierva y
entre hierros busca el costado tibio,
los grillos sueltan la carne
liberan un musgo en su voz.
Ácidos laceran su madrugada
su rueda escapa
arrebata su antifaz
y el augur la enreda
entre acerbos tragos
la amenazante hoguera;
fuga a firmamentos inciertos
poderosos ensueños
en un cieno mortal,
su sangre arrojada
con su beso adúltero
y el temblor
hunde
su joven pericardio.

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

VIII

Ciega luna en las noches fugada de sal,
guardiana de ensueños
torbellinos
sus piernas,
error grande de su existencia
su carne,
fruto sin labios,
lluvia sin llanuras,
vientre ciego,
oscuro paraíso ni pecadores ni serpiente,
las manzanas se pierden
en las multitudes
y sonambula en sus calles.
Placer de su carne,
su espiga a su boca,
mira el mar desde su encierro,
aguarda el huracán rompa
hasta la cáscara inútil,
la cruel espera
que no quietó sus tardes.
Colma su pulpa culpable.

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

IX

Comprueba qué te hiciera
en un repecho
de brozas
humedecidas por la lluvia,
¡cómo te hundieran mis torrentes;

¡cómo mis arrebatos muerden;

Me hiciera rauda
gacela buscando guarida
diamantes te entregara,

un viperino lamido paseara en tu vello
suave de tus muslos,

te asustara mi aviesa embestida o
en respiros te vendrías desbocando
hacia mis imprevistos pináculos.

Desanuda tu corazón
cúpula de árbol recio y mi terrena tentación
te amamantara entre hechizos
memoria exhausta
encendida luminaria de sueños dormidos.

Desanuda la rutilante veste que me cubre
y erguirás las fuentes numinosas
eyaculando el oasis
en este otoño
soslayado

de la breve agonía
que me adeudas.

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

X

Adversaria, voz de la calle
impalpable,
entrechocados pasos,
marcha el mundo
hilandero de su telaraña.
Sigo hacia la pampa
a la franca ceniza
lumbramiento y beso cada gránulo
tibio que me ha desnudado.
Me arrebató pequeño niño
que ha lamido mis pechos,
le he obsequiado el aire.

Encubierta navaja,
ha dividido los tallos
y marca lechos de ríos,
un murmullo
que musita una cifra indefinida
con sigilo un laberinto
una cueva, un colmenar,
una esquina apagada,
pongo oído al eco que derrama
una figura se perfila
en mis caminos.

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

XI

La vida entera es una noche eterna
lava sus lágrimas
las canta.
La vida entera un sol
en otro lado del mundo
y quienes la rodean implorosos
viven en yugos o reptan serpientes,
sobreviento que abisma
surcan los mares
en la profunda
fuente de agotados cuerpos.
La vida, ese follaje latiendo
con su matriz nutricia
cada apretón nervioso de sus dedos,
la vida se derrama por la verde ondulación
silvestre y se pierde en un nube.
Animal desbocada
fatigada
fruto
alucinante
de su entraña,
hechizo de atributos
que enceguecen
su vida,
sangre sacramentada de la oscuridad
feroz en su frontera diminuta.

Un día deshizo el nudo antes de la metástasis
para existir inmortal como un sol.

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

XII

¡Nadie vive en el polvo;
siguiendo un rastro, mordiendo un haz de luz,
besando la piedra.
Pero una nerviosa estridencia secreta
la circula,
como agua subterránea o de las nieblas
caída esta noche.

Su torre entre sus rodillas
arroja terciopelo líquido por su monte
endemoniada
detrás de las púas,
se sumerge en su astro abisal.

Allí abrirá el sellado entreocéano,
su lenta aurora,
un beso fugaz sangrará
y su blanco vino
abrirá su cauce
al mar.

Se arrodilla a él
en su altar de vida,
mártir
ha tallado
un totém.

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

XIII

A veces duda de las llanuras que atraviesan sus ojos
porque palpita carne asustada
su turno en medianoche
sobrenada una luna submarina,
allí aflora
y despierta
en el bajel fantasmagórico de sus insomnios:
cuando pudiera dormir,
cuando pudiera olvidar,
cuando pudiera fingir,
acaso es su anzuelo la estrategia
de ausencias
fisura el velo,
suelta la piel de la cara,
un hielo baja
un breve beso.

Y un olvido habita en su morada fría.

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

XIV

Soy mujer y
llevo un ruego de siglos,
me culpan
un río rojo
mi voz desoída
una pelvis llena
caeré en amargos sobre la historia
y hoy me celebro y te emplazo que me cantes
el canto de labriego vigoroso
de mis sueños,
reivindica los días perdidos,
hoy los tiempos de murallas
se agolpan meciendo cabezas y lágrimas.
Pero, a mi me harás un océano,
corales y perlas,
besarás el altar de mi cuerpo
sabrás que llevo una punzada fácil en el seno,
que oficio muchas horas en los turnos sagrados
no soy estrella de nadie
ni vuelo mientras amamanto,
muchos ríos se sacian en mis universos
laboriosos,
tú, me amarás
aún en la oscuridad.

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

XV

Por el puño que golpeó la mesa
hace siglos
en la vieja madera,
escribió
el feudo el dictado
predador.
Dueño inocente
quién pagó por su cuerpo
sus alvéolos
embriagadores.
Extendió el zarpazo
ciego a la mordaza
la secuestró sin alma,
por quién quemó su voz,
asfixió su corazón
en el barro,
por esa bruja con su nombre
cuando incriminó a la serpiente
su mudez astuta
ni voz, ni tiempo, ni mesa,
aún su labor de siglos
la reflexión pura de los astros
la ceniza fría y el esplendor antiguo,
no la encontrará
si nunca estuvo perdida,
buscarás
en esta siembra
hasta dar con el fruto,
compartirlo,
no te sangrará el costado,
barro juntos torturados
sin templo ni culpas
andrajos,
tu corteza de tronco
el cálido Plutón,
sobreviviremos
bajo el polvo,
el génesis comenzará
con nombre de mujer,

no habrá refriega
ni polvo de ayer
ni el silencio cómplice
la enmudecerán.

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

XVI

El sexo salvaje y genital del hombre
profana el surco.
Pero, anoche tú vibraste una orca
en mi melosa concha de corales.
Abiertas latitudes sobrevoló tu unicornio
vertiendo a un abismo estrecho
tu instinto salvaje,
profanando
la horma de tu alma y tu fusta,
ha marcado horas perpetuas.
Levaste ancla en mi decapitado anhelo,
resurrección de légamos de ángel blanco
zozobraste tu edema de finas cepas
relamiendo jugos nuestros,
palpaste territorios
marcados por tu tacto.

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

XVII

Dónde van las aves a dejar los huevos
esos polluelos sin bandada,
que nunca gimieron en la helada bruma,
ni acurrucados trinaron
enfermos.
Así fueron los siglos oscuros de sus faldas
los cardos que punzaron
filos cercenaron,
eludiendo un canto desafinado de la historia,
gesta sombría de ninguna tarde.
Quién llora el deshilache de su atuendo
su cintura encinta
su luz mentida,
espinosa hoja disuelve la niebla,
restaña el licor de los locos ebrios,
besa el aire y beso inquieta
temblorosa silueta
rauda,
entrebosques,
alma en pena,
lentos y vacíos no confiesan
el precipicio que habita,
ladina mariposa encendida
convicta
huésped
interdicta.

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

XVIII

Una nebulosa onda en la noche, un manto blanco
se disipa y un suspiro empaña la luz.

Te entreveo entre árboles negros.

La sangre virginal embruja
y es danza que nos atrapa en un infierno,
sorpresiva oquedad me asfixia y me araña.

Huyo a los confines del aquelarre donde
la luna impávida
me asusta.

Los atuendos van ardiendo en este horrible
calor que desolla mi piel.

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

XIX

Por su culpa te expulsaron
de las gradas fastuosas que has merecido,
pero un fruto maduro
relaja tu sed,
y enjaezas la crin luce suntuosa
para acompañarte.
Entonces,
sombra de tu sombra y miras con desgano
animal hembra bajo la fronda bebe tus licores subterfugios
y olvidos.
Tú sabes que fundes
su corto horizonte,
por más calles anchas
no te reclama,
pues
un nido de víboras
habla por ella,
confabula la herpe y el fruto,
no abrirá mares ni tu surcarás,
fugados sinos castigados,
bajo piedra la humedad permanece
para abrir el cáliz
en perezosa lid te acomodas te mece
insensible a los siglos
galopes sangrientos,
soplarás las arenas de la miserable
orilla,

dispense la parca los adoloridos mármoles,
despósala en tu lábil hombro y tiéndele
un lazo
y una aguda espina cogerás
en tu dominio de ebúrneas orillas negras,

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

XX

El viene rugiendo ansioso
su esqueleto pulverizado
arrastra su vida migrante
el velamen del viento,
el graznido anuncia el mal agüero,
su aroma rústico,
deprisa se acercará a retirar
las algas lascivas
de su figura,
bajo el cendal húmedo.
No ha vivido todas las horas
que han vaciado antes de tiempo
ni las piedras ha leído
en sus vértices de sangre,
sólo ha morado
donde no llega el sol.

Sus ojos son dos islas
retienen la soledad y
muerde carnes ajenas,
la garganta corroída por las tardes
no puede nombrar los fuegos
las vestales azotadas
las vírgenes llevan sus manos tiesas
ellas han cerrado sus luces,
su fuego se ha apagado
en la noche del mundo,
y las alas que pudieran conducirla
al altar de vida
a la luz eterna de la expiración
delatarán la parálisis,
azotada
en la oscuridad.

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

XXI

El pesar es una inmensa piedra
colgada al cuello,
una sierpe que ondula por las aceras
y va bebiendo lágrimas que empañan altas diáfanas perlas
de la imaginación.

Sigue gimiendo en los barrios donde adustos
van muriendo.

Mujer
para sorber lento trago y paladear
sus libertos senderos
sola, porque sola entiende, cuanto
desea su carne armoniosa
si necesita la luz que ilumine sus sombras
inmanentes de esta alma que a veces aturde.

¡oh, mío! te llamaré entre los encendidos
tallos, vendrás elegido,
a circular en una oscura arteria de mi sangre.

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

XXII

Siento golpear el ruido contra el silencio
y rompen el aire colgajos
que arrastran buscando el rastro de la avispa muerta,
pues sigue punzando
en mis brazos caídos por mi atavío.

En la roca yerma la contorsión del viento
me ha golpeado en su rugiente roja del último sol,
rasguña una espina dulce ponzoña,
recorreré las arenas hasta erigir mis señas definitivas,
estercolas la boca que besa el candil, y desalojas el resquemor
de esa espina blanda.

Espectros del vaticinio
caos se anuncia en los puertos que invadiré,
he sido la inexpugnable embarcación
acendrada raíz de tormentas remotas,
frenéticas alas sacudidas
de mi sangre moribunda.

Ana Rosa Bustamante Morales

Poemas

XXIII

Dudo,
presiento tu engaño
te burlas de mí.
Te he glorificado entre mis carnes
y los furores extraños que me atribuyes,
sobrevuelas la atmósfera de ensueños
que usas en diálogos a los que me enredas,
utilizas mi flexible vientre donde muerdes
la sutil hierba donde tiendes mi cuerpo
y sólo quieres penetrar tu soledad
en mi universo de huesos fríos
y bocas de mustias promesas
para tolerar el rumbo
y yo te espero.
Tu retórica es una mentira que me ensalza
hasta la lumbre agotada,
me pierdo
entre tus razones me trastornas
y
me eriges alta iluminada;
aún así sigo esperando que llegues,
o no llegues y te quedas tú esperando
mi sueños contigo,
tu subterfugio es un milagro en este desierto
es una artimaña mística de la agonía
inhóspita espera,
que te desarmo el ensueño
que tu principado no lo represento dignamente.
La mujer que amabas era otra y te recoges
a ella encarnándome,
sigue disponiendo tu boca a la breve muerte
y la vida a la perpetuidad.

Simulemos el mundo que nos resta.